

LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN FILOSOFÍA

Distintos tipos de lectura

(reconocimiento, exploratoria, selectiva, reflexiva o crítica)

Es posible distinguir al menos los siguientes tipos de lectura:

Lectura de reconocimiento: Se trata de una revisión de los títulos de capítulos y/o apartados, una leída breve al índice y la introducción. Es lo que algunos autores denominan hojear. Antes de cualquier acercamiento a un texto debes definir tus objetivos y propósitos. Hecho esto podrás determinar si lo que necesitas es un manual, un diccionario, una enciclopedia o si vas a trabajar una monografía. Así para hojear un libro correctamente debes:

- Revisar el libro en su conjunto de manera que tengas una idea general del contenido del mismo
- Revisar el índice, los títulos y subtítulos
- Seleccionar los capítulos o apartados del libro que pueden servir a tus propósitos.

Para hojear un artículo debes:

- Leer el título
- Leer el primer párrafo completo
- Leer la primera oración de los siguientes párrafos
- Leer el último párrafo

Lectura exploratoria: se trata de un primer acercamiento al texto que tiene como finalidad hacerse una idea general de su contenido. Para hacer esta lectura exploratoria tienes varios auxilios:

- El índice onomástico (de nombres)
- El índice analítico (de temas)

- Los títulos y los subtítulos
- El uso de las negritas, cursivas o subrayados

También debes pensar en la organización general de ciertos libros tales como los diccionarios y enciclopedias (orden alfabético) y los periódicos (por secciones y planas)

Lectura selectiva es una lectura seria que trata de extraer la información necesaria para el trabajo que se quiera realizar. Algunos autores llaman a este tipo de lectura, examinar.

Lectura reflexiva o crítica: implica, además de la lectura, la comprensión, el análisis y la crítica de la misma.

Algunas preguntas que pueden orientar esta lectura son:

1. ¿Cuál es la fuente? ¿Es veraz? ¿está actualizada
2. ¿Cuál es el propósito y objetivo del autor?
3. ¿Cómo presenta el autor la información? (Hechos, inferencias u opiniones)
4. ¿Qué tono utiliza el autor?
5. ¿Qué lenguaje utiliza el autor?
6. ¿Cuál es la hipótesis o tesis que el autor propone?
7. ¿Es coherente y sólida la argumentación del autor?
8. ¿Qué conclusiones puedo sacar al respecto?

Es importante tener en cuenta que si se va a trabajar un autor en concreto, lo ideal es disponer de las obras de dicho filósofo o pensador a fin de poder subrayar el texto. Los subrayados no estropean los libros, los personalizan. Mi recomendación es que se use en esta labor un lápiz bicolor, esto ayuda en la lectura. Se puede subrayar las ideas

principales en azul y las secundarias en rojo, o a la inversa. Por otro lado, se puede ir marcando al margen del libro, como ya indiqué, el capítulo de la tesis para el cual sirve tal o cual apartado o párrafo; o bien, si aún no se definen capítulos, el tema. Además de subrayar, puede ser interesante marcar la lectura, con un pedazo de papel o marcador, de forma que en la esquina de arriba se pueda encontrar escrito el tema que se aborda ahí y que interesa, o el capítulo del trabajo para el que sirve. No hay problema en que se utilice el libro para escribir ideas en los márgenes. Los libros son utensilios de trabajo, no obras de museo (salvo en contadas ocasiones y dudo que sea el caso)

La importancia de la escritura en una investigación

El resumen de un texto filosófico

Es una exposición sumaria o compendio de ideas que nos permite reducir un texto respetando la estructura del original y destacando las cuestiones más relevantes. El procedimiento para llevarlo a cabo sigue, por lo general, los siguientes pasos:

- a. Lectura exploratoria que permite una comprensión global de la temática trabajada en el texto.
- b. Lectura selectiva con subrayado de ideas para identificar las principales de las subordinadas o complementarias. Esta lectura posibilita eliminar el contenido innecesario o redundante del texto.
- c. Comprobación de que el subrayado tiene unidad y sentido.
- d. A partir de lo subrayado, se escriben las ideas significativas y, desde ellas, se elabora una

síntesis propia (con "nuestras propias palabras") procurando congruencia y claridad en el contenido y en la exposición argumentativa.

La síntesis de un texto filosófico (esquema o cuadro sinóptico)

El cuadro sinóptico es una estructura que contiene la serie de los elementos más importantes, articulados entre sí, para la comprensión general de la problemática o del tema. Su objetivo es proporcionar, en forma gráfica, una panorámica general del tema. El procedimiento que se emplea es la subdivisión de la idea general en ideas más concretas, las cuales presentan una dependencia o secuencialidad.

El esquema es también una representación gráfica de las relaciones entre dos o más conceptos o teorías. Su objetivo es expresar los puntos centrales del argumento de forma que se capten en una sola mirada. Su procedimiento es que se emplea la jerarquización de las ideas más importantes en orden de derivación.

4.1.3 Comentario al texto con rigor filosófico

Se trata, como su nombre indica, de un *comentario* a un texto. De manera que se precisa una presentación sucinta de la tesis o tesis que sostiene el texto a comentar; un análisis detenido de aquellos aspectos de la argumentación del autor que se consideren bien pertinentes bien incongruentes; y finalmente un comentario crítico al texto en cuestión.

4.1.4 El ensayo como argumentación

Se trata de un desarrollo argumentativo de problemas bien delimitados aunque sin pretensiones de agotamiento del tema. Hace intervenir el comentario crítico de quien lo realiza y

pone en juego las habilidades de lectura y escritura filosófica. Así, se trata de una argumentación apoyada en la tradición filosófica que trata un problema o concepto de manera detallada pero sin ánimo de ofrecer una solución. El ensayo es pues, un escrito, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta un tema, sin la extensión que exigen un manual o tratado.

Tanto el comentario de texto como el ensayo deben ajustarse más o menos rígidamente a la siguiente estructura:

1. Una introducción donde se presenta el texto a comentar o el tópico a desarrollar (en el caso del ensayo);
1. Un desarrollo que implica el análisis del texto a comentar o bien el despliegue de los argumentos a sostener y;
2. Una conclusión donde se lleva cabo la crítica o se muestran las tesis resultantes de la argumentación.

Lo primero que debemos tener en cuenta con relación a la escritura del trabajo, es que ésta es una investigación con un fin muy claro, pasar un requisito de carácter académico. Por este motivo, hay que pensar que la tesis se dirige a un evaluador, al menos en principio, aunque tenéis que pensar también que debe poder ser leído por cualquier otro compañero interesado en el tema de vuestra investigación, incluso pensar que podrá servir como consulta a aquellos futuros compañeros que os precederán. Lo deseable es que penséis que a futuro podrías ser "la obra negra" de un artículo. Por tanto, si bien no será necesario que se exponga qué es la filosofía, sí se debe advertir al lector cuál es vuestra posición en el espectro filosófico del momento, y con

relación al problema que estáis abordando. Esta aclaración del punto de vista desde el cual vais a trabajar, significa también la definición de aquellos conceptos que aparecen considerados desde una cierta especificidad. Por tanto como casi, casi, un precepto es necesario:

Definir todos los términos técnicos usados como categorías claves de nuestro razonamiento.

Además, y repito debido a que es un trabajo con un fin muy concreto, no puede prescindir, en ningún caso, del aparato teórico y crítico que avale vuestras afirmaciones. Dicho con más claridad, no se trata de un ensayo en el cual se puedan hacer afirmaciones de vuestro "ronco pecho". Es necesario que recurráis siempre a lo que la tradición ha dicho ya al respecto, puede ser que para discrepar de lo ya dicho pero mostrando a los lectores que se contradice la interpretación tradicional desde el conocimiento de la misma.

Si estamos abordando los argumentos de un autor concreto y pese a que es de suponer que los lectores tienen algunas referencias clave sobre los autores más destacados en filosofía, nunca está de más ubicar a nuestro pensador en el ámbito filosófico. Por tanto, tenemos un segundo "precepto":

Ubicar el tema de vuestro trabajo. Es importante que el lector tenga desde el inicio un contexto desde el cual ubicar la problemática.

Hay un tercer aspecto con relación a los receptores de vuestro escrito que es necesario tener en cuenta, **el texto debe hablar por sí mismo**. Es necesario partir de la idea de

que no vamos a estar junto al nuestro hipotético lector en el momento en que éste se enfrente a la lectura, de forma que no podrá preguntar: ¿Qué quisiste decir aquí? No debemos dejar presupuesto sin aclarar. Las notas a pié de página pueden ser una gran ayuda a la hora de deslindarnos de posibles consecuencias o inferencias no deseadas de nuestras afirmaciones. Así por ejemplo, es posible que nos parezca muy interesante la interpretación que hizo Martiarena sobre la obra de Foucault, pero no estamos de acuerdo con todas las afirmaciones o conclusiones que extrajo de dicha interpretación. En ese caso, a fin de que el lector no asocie nuestra interpretación como completamente vinculada a la de Martiarena, será preciso añadir en una nota a pié una aclaración como la siguiente:

“Si bien considero que el autor mencionado hace una interpretación atinada del uso de la noción de poder en la obra de Foucault, discrepo de la vinculación que establece con la propia biografía de Foucault”. (Es un ejemplo, no he leído a Martiarena)

Podemos abordar el problema de la escritura ya desde el punto de vista del que escribe. Algunas sugerencias al respecto:

1. No utilicéis periodos largos, es decir, muchas frases de subordinado, encabalgadas unas en otras. Al utilizar muchas frases de subordinado acaba perdiéndose el sujeto de quien se habla y el lector podría caer en graves confusiones y atribuir cualidades o propiedades a un sujeto al que no le competen.
2. El lenguaje que ustedes utilizarán para la redacción del proyecto es un metalenguaje. Esto significa que escriben sobre los escritos de otro, por ello, no es necesario que

escriban como el pensador en concreto. Umberto Eco, en su texto *Como se hace una tesis*, propone un ejemplo muy clarificador al respecto: "Cuando Marx quería hablar de los obreros no escribía como un obrero de su época, sino como un filósofo. Luego, cuando escribió con Engels el *Manifiesto de 1848*, utilizó un estilo periodístico, ligero, muy eficaz y provocativo. Pero no es el estilo del *Capital*, que se dirige a los economistas y a los políticos.

3. No les preocupe ser algo repetitivos, es necesario recordarle al lector, de vez en vez, donde está el "principio de la madeja". De vez en cuando hay volver al principio.
4. Cuando comiencen la escritura no es necesario, que recalen una y otra vez hasta que ya les parezca perfecto. Soltar la pluma. En el momento de la segunda escritura se comenzará a recortar, evitar repeticiones innecesarias o eliminar afirmaciones apresuradas. Así, tal vez al inicio busquen respuestas en un autor que van más allá de la propia propuesta del autor. Le tuercen el brazo al autor. En la propia lectura y avance de la investigación esas "torceduras" van a quedar de manifiesto, sino es así, ya se encargará el evaluador o asesor de hacerlo saber pertinentemente. En ese segundo momento de redacción y pulida del trabajo dichos deslices propios de toda investigación se irán corrigiendo.
5. Como ya tenemos un esquema, aunque sea tentativo, de trabajo, podemos iniciar la escritura por aquel apartado que nos parezca más fácil de resolver. Es decir, si el trabajo que estamos elaborando es sobre un autor y tenemos un mejor manejo de ciertos conceptos que deben ser considerados en el tercer apartado, podemos iniciar

por ahí afín de no desanimarnos si el primer apartado se nos atora.

6. Otro punto importante en el acto de la escritura es si se va a utilizar el yo o el nosotros. Si bien no hay una norma fijada al respecto es conveniente el uso del nosotros por dos motivos: es posible que nuestras afirmaciones sean compartidas por los lectores y teniendo en cuenta que escribir es un acto social por el cual tratas de convencer al lector de tu propuesta, se la debes hacer extensiva. Hay una forma intermedia que a mí personalmente me convence bastante: evitar los pronombres personales recurriendo al "se": "Se podría concluir, por lo tanto, que...", "se podría decir...", "se deduce que..."
7. Es recomendable no castellanizar los nombres de autores o filósofos extranjeros: Luis Wittgenstein, Carlos Taylor, José Stuart Mill. Hay una excepción, los nombres latinos y griegos que la tradición ha venido castellanizando.

Algunas sugerencias con relación a las citas

¿Cuándo y cómo se cita?

Las citas son normalmente de dos tipos: a) se cita un texto que después se interpreta y b) se cita un texto en apoyo de la interpretación personal.

1. Con relación al primer tipo, cita para ser interpretada, es conveniente citar con una amplitud suficiente que recoja la idea del autor sin sesgarla. Obviamente no se trata de citas de una o media página. El análisis de una cita de esta extensión es ya el trabajo de toda la tesis. Tal vez en ese caso sería pertinente incluirlo como apéndice.

2. Las del tipo b) sólo se utilizan para corroborar las afirmaciones que se hacen en el cuerpo de la tesis y sólo cuando la cita supone un apoyo real, es decir, si lo que apoya podría estar sujeto a controversia y no es una obviedad. Citar a los autores sólo porque ellos nos parecen importantes es una falacia. Esto es, no se trata de que Wittgenstein apoye una afirmación tal como: "En momentos de duda o angustia es bueno recurrir a los amigos". Tal vez su Malcom, su amigo y biógrafo, en algún momento de su texto sobre Wittgenstein nos informa de que éste hizo tal afirmación, pero la relevancia de la misma tendrá que evaluarse en el contexto. No creo que sirva para apoyar una tesis de un psicoanalista, pese a que éste admire mucho a Wittgenstein.
3. Por otro lado, toda cita supone que compartimos la opinión del autor citado, sino es así debemos antecederla o precederla de un comentario crítico.
4. Por supuesto, es necesario que cada cita sea acompañada de su nota a pie de página dónde aparezcan, el autor, el título de la obra, y demás datos que permitan al lector ubicarla, si lo considera necesario.
5. Otro dato a tener en cuenta es que lo ideal para citar fuentes primarias es que utilicemos una edición crítica de reconocido prestigio. Para los autores contemporáneos es necesario recurrir o a la primera edición o a la última revisada, en cualquiera de los casos hay que aclarar cuándo fue la primera edición, cuál se usa para la cita.

6. Cuando una cita no supera las dos o tres líneas se puede integrar al texto sin necesidad de utilizar la sangría de la derecha y el resaltado bajando el tipo de letra y el interlineado. Será preciso únicamente marcar con comillas dobles el inicio y final de cita.
7. Las citas deben ser textuales, es decir, no se puede modificar ninguna palabra, incluso si hay una falta de ortografía se mantiene añadiendo (sic) tras ella. Si por algún motivo deseáis eliminar una parte de la cita, es preciso marcarlo con tres puntos suspensivos, de preferencia entre paréntesis cuadrados. Nuestros comentarios al interior de la cita deben ir diferenciados con paréntesis cuadrados o corches, aconsejo paréntesis cuadrados para evitar alguna confusión si también el autor citado los usa para hacer aclaraciones. Si queréis subrayar una parte de la cita, es necesario aclarar en la nota a pié, "el subrayado es mío"
8. Si la cita que hacéis no es de libro o documento hecho público, también es necesario aclarar en nota a pié: comunicación personal con el autor (10 de marzo de 1999); carta personal del autor (5 de enero de 2000); material fotocopiado; tesis de grado presentada en UIC marzo de 1999; etc. Si alguno de los documentos antes mencionados reviste una importancia grande para vuestro trabajo sería pertinente incluirla fotocopiada o en grabación, etc., como apéndice de vuestro trabajo.
9. Es conveniente colocar al final del trabajo, la bibliografía utilizada en la elaboración del mismo.